

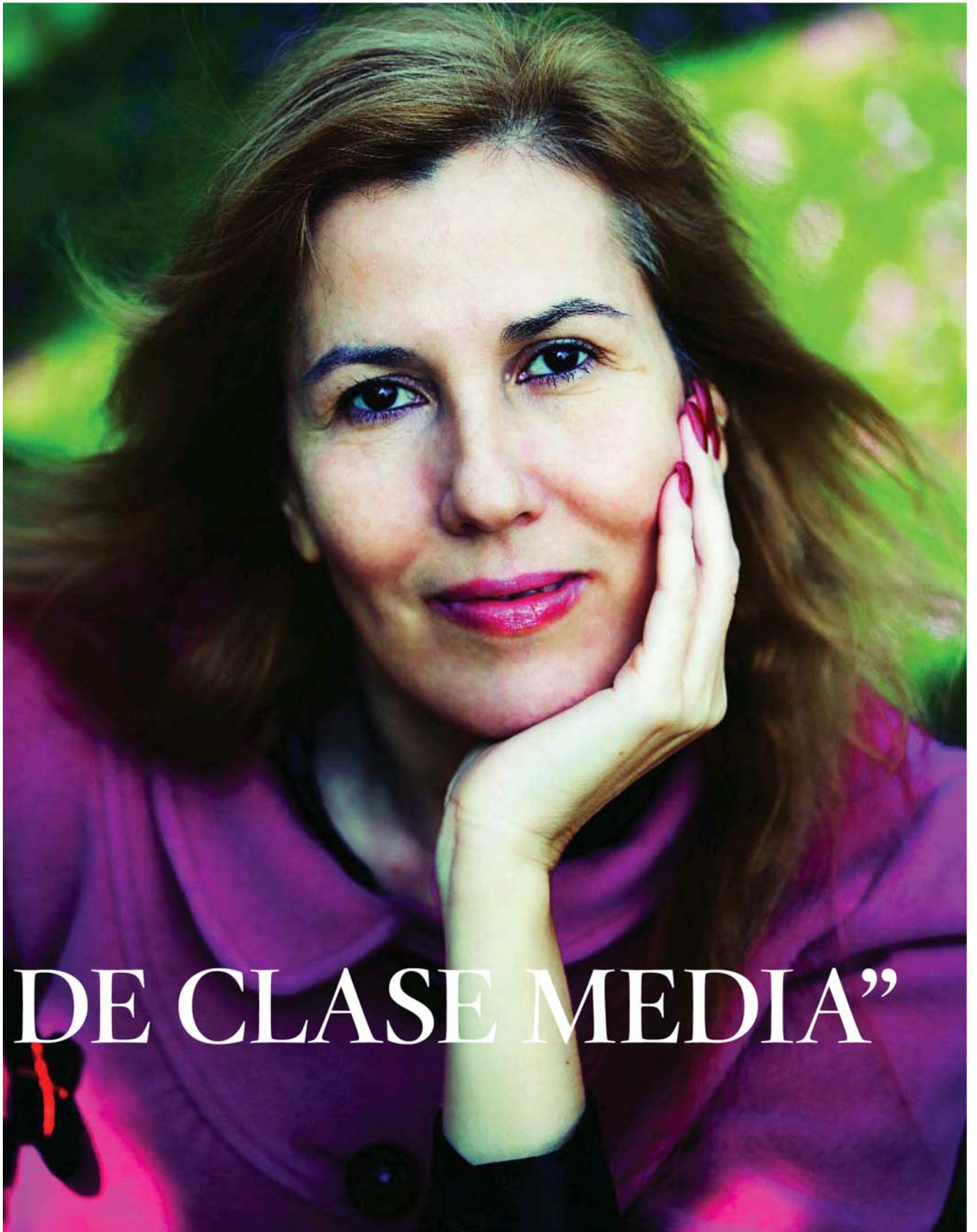


“SOY PROSTITUTA”

LICENCIADA EN CIENCIAS POLÍTICAS, ESCRITORA, DIVULGADORA Y PROSTITUTA. MONTSERRAT NEIRA TIENE 52 AÑOS, VIVE EN UN APARTAMENTO EN BARCELONA Y DEFIENDE LA NORMALIZACIÓN DE UNA ACTIVIDAD SIEMPRE EN TELA DE JUICIO.

Por QUINO PETIT. Fotografía de JORDI ADRIÀ

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern: 800.5364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



DE CLASE MEDIA”

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern: 800.5364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



Esta historia tuvo que hacerse en dos partes. Antes y después de que la protagonista prestara servicio a un cliente. Montserrat Neira acabó derrumbándose tras un día entero rememorando su infancia ausente de cariño, la violación que sufrió siendo una niña, su ambivalente relación con el sexo y las contradicciones de su oficio de prostituta. Así es como ella define lo que hace: un oficio, un trabajo, una actividad.

La jornada comenzó con una cita a las once de la mañana en su piso del distrito barcelonés de Sants-Les Corts, enclavado en una avenida que cruza un barrio normal y corriente, vecino del Camp Nou. Montserrat recibe en la puerta de su casa. Viste *leggings* negros, botas de piel y vestido oscuro, todo de Zara. "Yo no voy de putón verbenero ni de Chanel", aclara. Lleva el cabello rubio teñido y luce una manicura impecable. Mantiene una presencia imponente y un maduro atractivo de 52 años. Su voz es delicada y narcotizante. La idea era pasar el día entero con ella. Conversar, tomar fotos, seguir charlando... Pero se impone la cruda

realidad. "A las cinco tengo un cliente, a ver cómo nos apañamos". Nos apañaremos.

Cuando suena el teléfono, sus planes pueden cambiar de inmediato. Pero sus días suelen pasar plácidamente en este piso de 75 metros cuadrados con una amplia terraza. Un enorme y confortable sofá rojo preside el salón. Aquí es donde Montserrat ofrece una copa a sus clientes. A tal fin conserva un par de botellas de cava tamaño benjamín en la nevera, junto a un paquete de chuletas de Sajonia. A la espalda del sofá del salón, una enorme estantería guarda la vida entera de la dueña del apartamento. Varios ejemplares de la sesuda revista *Política Exterior* conviven con la orla que recuerda su paso por la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Barcelona, los manuales de la carrera, vinilos *poperos*, discos de música clásica y libros de Julio Verne. Tan solo unos metros separan la estantería llena de novelas y ensayos como *La historia de la sexualidad*, de Michel Foucault, o *La ética protestante*, de Max Weber, del dormitorio donde ofrece servicios sexuales a cambio de dinero. So-

bre la cama reposa un *pack de bienvenida* metido en una cesta que incluye toalla, zapatillas de hotel y sábanas de usar y tirar. El único elemento inopinadamente infantil en esta habitación es un dibujo de la ratita Minnie, su personaje preferido de Walt Disney. Un cliente la esbozó para Montserrat.

ASEGURA QUE SUS VECINOS saben perfectamente a qué se dedica. Así lo atestigua Mar, ama de casa de 42 años y habitante en la tercera planta del mismo edificio. Mar ha leído el libro donde su vecina ha contado su peripécia vital, recientemente publicado por Plataforma Editorial. Lo único que no ha terminado de convencerle es el título de esta obra autobiográfica: *Una mala mujer*. Pero es lo que hay. Montserrat Neira lleva muchos años lidiando con el estigma de la prostitución. Un día se hartó de tener solo un nombre de guerra. Fue entonces cuando Marien abrió paso a Montserrat, una licenciada en Ciencias Políticas que intenta comprender la compleja realidad que llevan aparejados sus quehaceres de prostituta. Pero muchos siempre la verán así: *Una* >

*“NOS TRATAN
COMO SI NO
TUVIÉRAMOS
CAPACIDAD
DE PENSAR O
DECIDIR”*

RUTINA DIARIA.
Montserrat Neira reparte su tiempo entre el estudio y la lectura, las compras del día y los clientes que reclaman sus servicios de prostituta. Cobra 200 euros la hora. “Con cinco servicios al mes no necesito trabajar más”.



Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern: 800.5364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

> *mala mujer*. Incluso sus propios clientes. El resto del tiempo que no dedica a ofrecer sexo a cambio de dinero lo emplea en gestionar su blog (*prostitucion-visionobjetiva.blogspot.com.es*), ordenar y limpiar la casa, leer y estudiar (tras licenciarse en Ciencias Políticas, intenta culminar un máster por la UNED), así como en otras actividades más ociosas y tan corrientes como ejercitarse en el gimnasio e ir a la compra o al cine. Por experiencia propia y ajena, cree que la crisis y el fenómeno migratorio han contribuido a un descenso generalizado de precios en la prostitución. "Meterse ahora a puta no es nada recomendable".

Ella ha conocido todos los estamentos de este campo, salvo la prostitución de calle. Empezó en pisos, pasó por clubes y otros espacios, pero terminó independizándose a mediados de los noventa. En la actualidad presta servicios por 200 euros la hora. "Ni soy barata ni de lujo. Gracias a los estudios universitarios me convertí en prostituta de clase media. La licenciatura me permitió subir la tarifa de 120 euros a 200. Hoy, con cinco servicios al mes para cubrir mis gastos, pagar el régimen de autónomos y mi plan de pensiones, no necesito trabajar más".

RECIENTEMENTE ENCABEZÓ una manifestación de prostitutas en las calles de Barcelona en protesta por la ordenanza municipal que prevé multas para ellas y sus clientes impulsando la prohibición total de la prostitución callejera. Neira lamentó aquel día que no se les escuche a ellas. "Se nos trata como si no tuviéramos capacidad de pensar o decidir". Su aspiración es que se persiga con mayor contundencia a las redes de explotación sexual y que aumenten las posibilidades de formación para las mujeres que decidan cambiar de vida. Pero este debate parece en un túnel sin salida. La prostitución en España despierta sensibilidades encontradas y supone una patata caliente para cualquier gobernante. Ni PP ni PSOE se han atrevido a abolirla ni a regularla. El tráfico de mujeres es un delito; la prostitución es alegal. Ni regulada ni prohibida. En el Congreso se ha debatido y rechazado regular la prostitución como un trabajo. Algunos pueblos y ciudades han incluido en sus ordenanzas municipales la prohibición de ofrecimiento de servicios sexuales de pago en la calle y multas a los clientes. La prostitución de hoy no es la misma que cuando Montserrat Neira comenzó a ejercerla hace dos decenios.

El tráfico de mujeres y el riesgo real de explotación se han convertido en objetivos prioritarios de autoridades y Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. El volumen de este negocio clandestino resulta extremada-

"NI SOY BARATA NI DE LUJO. LA LICENCIATURA UNIVERSITARIA ME PERMITIÓ SUBIR LA TARIFA A 200 EUROS"

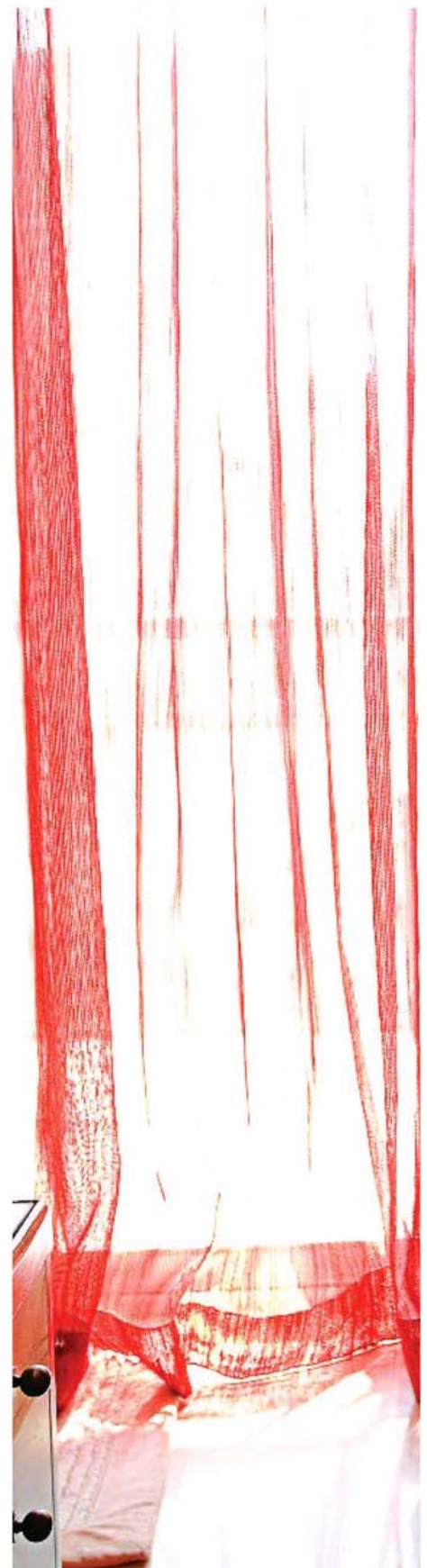
EL SOFÁ ROJO.

En este sofá de su apartamento, Montserrat Neira estudió la carrera de Ciencias Políticas. Entre cliente y cliente. A ellos también les ofrece una copa en el mismo sofá.

mente difícil de establecer. La controvertida actuación institucional sobre esta realidad permite que un gran negocio lleve años floreciendo al margen de la ley, generando sustanciosos beneficios para los explotadores sexuales. Esta explotación es la forma de trata de personas detectada con más frecuencia, según las Naciones Unidas, conformando el 80% de los cuatro millones de víctimas anuales de trata en el mundo. La policía detectó en 2009 a 1.301 mujeres obligadas a prostituirse en España. Fue la primera ocasión en que las autoridades reflejaron un dato sobre mujeres traficadas o explotadas sexualmente. Repetidas estimaciones llevan años arrojando que alrededor de medio millón de mujeres ejercen la prostitución a nivel nacional, pero todos los datos al respecto son difusos. "Hay algo que quiero dejar claro", dice Montserrat. "Una cosa es la prostitución, el intercambio libre de sexo a cambio de dinero, y otra muy distinta la explotación sexual de mujeres, un delito que debe perseguirse".

Presos de tantas contradicciones, salimos del apartamento en busca de un sitio para almorzar. Llegamos al restaurante de un hotel y empezamos a hablar del hijo de Montserrat, un joven de 31 años que sabe perfectamente a lo que se dedica su madre. Ella prefirió contárselo antes de que lo supiera por terceras personas.

¿Cómo se lo contó? Él todavía no había cumplido los 18. Primero le dije que yo tenía novios muy ricos que me hacían regalos. Después le conté que todo lo que teníamos se debía a que yo me relacionaba con hombres que me pagaban por tener compañía y placeres sexuales. Él contestó enfadado: "¡Les sacas la pasta a los tíos! ¡Lagarta!". Le respondí: "Sí, puta, pero no les saco el dinero, no los enredo". Esto le costó entenderlo. >





Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern: 800.5364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



> **¿Con el tiempo ha llegado a aceptarlo?** Claro. A veces viene a mi piso cuando estoy con alguien en la habitación. Así los clientes ven que no estoy sola. Al poco de contárselo todo, él empezó a tener empleos muy duros. En alguno le enseñaron a robar a la cliente, como me pasó a mí cuando tuve mis primeros trabajos de dependienta. Se dio cuenta de lo duro que era todo y empezó a entender...

¿Cómo empezó todo? ¿Cómo era aquella niña Montserrat recién llegada a Barcelona, hija de emigrantes gallegos? Muy curiosa. Como no era feliz, me montaba mis propias películas.

A su madre no le guarda cariño, tan solo pena. El concepto de cariño no lo tuve. He sido consciente ya de adulta. No sentía nada por ella, pero nunca me había cuestionado por qué. Me daba pena verla sufrir. Con mi padre sufrí mucho, le pegaba cada paliza... Me daba pena de mi madre, pero nunca he sentido cariño hacia ella. Jamás me dio un beso.

Verla trabajar tanto y no lograr salir de la miseria fue, según cuenta en su libro, una de las razones que le llevaron a prostituirse. Exacto: proyectarme y verme como mi madre, trabajando toda la vida como una burra para apenas cubrir lo básico.

En aquel hogar familiar no había amor, pero sí moral católica... Apostólica y romana. Nos asustaban con eso de ir al infierno.

Esa moral católica le persiguió. Pensaba que muchos de los sucesos de su vida llegaban por castigo divino. Como la violación que sufrió con 12 años a manos de unos chavales durante una noche en la que salió a comprar vino para su padre. ¿Por qué no contó nada sobre aquello al regresar a casa? Nunca había podido hablar con mis

padres para contarles nada. Tenía miedo de que me riñeran ante mis inquietudes. ¡Y eso que lo que me sucedió fue porque él me mandó a comprar vino de noche para emborracharse! Lo pasé muy mal, pero no le di muchas vueltas. Todo mi entorno era duro. Luego no quise estudiar, así que me llevaron al mercado. No llegué a acabar octavo de EGB. De los 13 a los 17 tuve varios trabajos. A los 17 me casé siendo virgen y me quedé embarazada de mi hijo. Su padre no quiso saber nada de él y no llegó a conocerlo. Me quedé sola con el niño. Yo pensaba que tiraría hacia delante muy bien.

Se sintió prostituta por primera vez cuando cedió ante el acoso de su jefe en el mercado central de L'Hospitalet. Él estaba casado y a usted no le gustaba. Pero no tenía estudios y le asediaba el miedo a perder el empleo. Si no hubiera sido por ese miedo, jamás habría tenido relaciones con él. Eso sí que es ser puta. Ahora cuando me viene un cliente intento buscar algo que me atraiga, y lo encuentro. Todos tenemos algo especial.

¿Nunca repudió a ningún cliente? Sí, pero en tal caso me he negado a estar con ellos.

¿Se considera privilegiada en ese sentido? Muchas prostitutas no pueden elegir a sus clientes. Poder pueden todas. Aquí entra el carácter...

En manos de una red de trata no debe de haber opciones para elegir. Pero es que la trata no es prostitución, es violación. Prostitución es ofrecer libremente sexo a cambio de dinero. En el momento que te amenazan hay un delito por medio y deja de haber prostitución. Yo cerraría todos los prostibulos precisamente para que no se den casos de abusos. De igual modo, no se puede hablar de prostitución infantil: son niños y niñas violadas. Yo hablo siempre de prostitución en condiciones voluntarias, con todas

las comillas que se le quieran poner a la palabra *voluntaria*. La única cabida que tiene la prostitución es por cuenta propia o por cooperativas, no por cuenta ajena.

¿Existe voluntariedad cuando se ejerce en la calle en malas condiciones, pagando a un proxeneta parte de los beneficios? Ahí existe un matiz. Esas mujeres no están siendo forzadas. Están pagando para poder ejercer. En ese caso se paga por el espacio. Y si no pagas la cantidad que sea al proxeneta, no puedes estar ahí. Yo, para poder ejercer en mi piso desde que soy independiente, he tenido que invertir 20 millones de pesetas. Lo mires como lo mires, para ejercer la prostitución hay que pagar. Yo no soy prostituta de lujo. Mis condiciones sí lo son. Nadie me lo enseñó, pero las necesidades hacen que seas creativa.

Empezó a ejercer en un piso a los 29 años. ¿Cómo fue su primer cliente, ese que mediante una felación le reportó 3.000 pesetas, lavado aparte y cinco minutos de charla? Bajito y delgado, un cuarentón del montón. No me dio asco. Me gustaba el sexo. Luego ves que las otras chicas lo llevan fatal.

Para usted fue normal cambiar de piso cuando las condiciones no le parecían correctas. Se negaba a pagar una multa por no ir con un cliente que le parecía indeseable. Yo quería que la prostitución se adaptase a mí, claro. Hoy filtro los clientes, pongo la tarifa que quiero y ofrezco lo que yo quiero hacer. Si digo que beso, que acaricio...

¡Ah! ¿Usted besa? Cuando me independicé decidí poner unas condiciones a los clientes: que no tenga halitosis ni sea fumador. A mí me encanta besar. No se hacía para evitar, básicamente, la implicación emocional. Pero no deja de ser un tópico. La implicación emocional puede venir por otras vías, no solo por un beso.



“LA TRATA NO ES PROSTITUCIÓN, ES VIOLACIÓN. YO CERRARÍA TODOS LOS PROSTÍBULOS PARA EVITAR CASOS DE ABUSO”

‘PACK DE BIENVENIDA’

A la izquierda, una bandeja de higiene para los clientes de Montserrat Neira.

En las otras fotos, su agenda de teléfonos, una imagen de juventud y otra en la actualidad leyendo la prensa.

¿Podría decirse que a usted le gusta su trabajo? Sí. Sin duda, mis condiciones son privilegiadas. Pero sobre todo empecé a disfrutar cuando decidí que nadie iba a juzgarme por lo que estaba haciendo. Lo barrunté cuando entré en la Universidad y tenía que dar explicaciones. Inicé los estudios con 40 años y estaba en clase con chavales de 18, 19 y 20. Todos querían saber qué hacía una señora como yo estudiando. Me liberé del todo cuando empecé a hablar con naturalidad de mi trabajo como tú hablas del tuyo.

¿Qué contestaría a aquellas mujeres que en unas jornadas abolicionistas le dijeron que usted había sufrido la violencia extrema de los hombres como mujer maltratada? Ya no les digo nada. No voy a obligar a



nadie a que opine como yo. Me las creería más si tuvieran en cuenta que también hay hombres, inmigrantes ilegales, que están practicando la prostitución con otros hombres y hacen felaciones a 10 euros para dar de comer a sus hijos en su país. Tampoco están haciendo nada por las alternativas para mujeres que quieren dejar la prostitución. Esas alternativas son trabajos vinculados directamente a la mujer: atención a personas mayores, servicio doméstico, cajera de súper... Mejor sería proporcionarles una formación profesional. No se les está dando una oportunidad acorde con el discurso de igualdad de oportunidades.

Si mira atrás, ¿se arrepiente de ser prostituta?No. Se lo debo todo a esta actividad. Es lo único que me ha dado oportunidades para sobrevivir. Eso que dice el artículo 35 de la Constitución... Todos los españoles tienen el derecho al trabajo... a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia... Todo eso me lo ha dado la prostitución, no los otros trabajos que tuve.

Montserrat interrumpe la conversación. Tiene un cliente a las cinco. El periodista permanece frente al edificio de su vivienda, junto a la cristalera de un bar desde donde se divisa el portal, a tan solo un paso de cebra de distancia. El cliente llega a las cinco en punto. Es un hombre orondo, con barba canosa, vestido con pantalón gris, chambergo azul marino y tocado con gorra campera. Saldrá una hora más tarde por la misma puerta que entró y se largará en un taxi. Suena el móvil. Es Montserrat. “Ya he terminado. Dame cinco minutos para ducharme”. Abre de nuevo la puerta de su casa. Se ha cambiado de vestido y lleva unos taconazos negros que la convierten en una mujer interminable.

¿Qué tal con el cliente? Demasiado normal. Lo que más abunda es estar una hora hablando y cinco minutos de sexo.

¿Qué le gustaría haber sido en el caso de no ser prostituta? Nunca me lo he podido plantear. Me gustaba mucho dibujar. Si no me hubieran cortado esa creatividad en casa... Fue muy frustrante. Ese es el único dibujo que guardo de mi infancia [señala hacia un payaso triste colgado en la pared del salón].

¿Cómo son sus clientes? Con las tarifas que tengo ahora, de clase media-alta. La mayoría son profesores de Universidad.

¿Por qué cree que vienen a buscarla? Supongo que por lo que explico en el blog. Lo que ofrezco es diferente a lo que dicen todas. Pero también tengo médicos, abogados, notarios... Lo que más buscan es cariño y mimos.

“¿Cuántas mujeres tendrían relaciones sexuales con un hombre con la piel quemada, o que no tenga piernas, o con parálisis cerebral?”, pregunta usted en su libro. Usted, como prostituta, sí lo ha hecho. Así es. Si estas personas no están contigo, no estarán con ninguna otra mujer. Me ha dado mucha satisfacción ver su agradecimiento. Y que son felices.

¿Disfruta usted con el sexo? Mantengo una postura ambivalente. Ejercer la prostitución me ha liberado sexualmente. Mi primer orgasmo de sexo oral lo tuve con un cliente. Eso lo piden mucho. Les encanta. Aunque solo sea por el puro egoísmo de hacer correrse a una puta. Yo me dejo ir, y si no llega, finjo. Pero aquella primera vez me sentí hasta avergonzada de tener un orgasmo con un cliente.

¿Le ha pasado esto a menudo? Sobre todo con los clientes fijos. Ya nos conocemos y saben cómo tratarme. Ahora no tengo pareja. Mi sexo está con los clientes. Soy una persona abierta y me gusta empaparme de

“SOY PROSTITUTA DE CLASE MEDIA”

EL PAÍS SEMANAL 61

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.880.4040 Intern: 800.5364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



> todo, también música, lectura... Con el sexo me ha pasado lo mismo. Me abrí y empecé a disfrutar.

Momentos duros también habrá vivido. Sí. El más duro me ocurrió con un arquitecto. Estábamos aquí, en este piso. Él se había desnudado y ya había pagado la tarifa. Llevaba un parche de nitroglicerina en el pecho y me dijo que había sufrido un infarto. En un momento dado se levantó y sacó un sobre con cocaína. Me dijo: "Si no te importa, voy a tomar un poco". Le dije que no le iba a dejar. Le devolví el dinero y se puso chulo. No tenía miedo porque si se ponía agresivo, yo le habría tumbado con una llave de defensa personal. Me resultó muy violento enfrentarme a esa situación y resolverla bien. Él insistía en que yo era una puta y me pagaba para eso. Le dije que yo en esas condiciones no hago nada, haberlo dicho antes. Se marchó refunfuñando.

Usted que ha estudiado Ciencias Políticas, ¿qué cree que podrían hacer los políticos por las prostitutas? Lo más importante es que se deje de discriminar por el hecho de serlo. Para que hubiera un debate sólido sobre esta realidad tendríamos que hablar nosotras, las prostitutas. Hay que meter más mano al proxenetismo y a la trata. Y controlar la apertura de burdeles.

¿Qué acabaría con el proxenetismo, la regulación o la abolición? Con la abolición seguiría habiendo prostitución escondida. Creo que las mujeres estarían en peores condiciones. Ahora, en el vacío legal, por lo menos sabemos dónde están los prostíbulos. Los burdeles tendrían en todo caso que ser solamente habitaciones en alquiler para las personas que quieran prostituirse. Eso ya existe en otras ciudades europeas.

"ALGUNOS HOMBRES ME HAN PROPUESTO DEJARLO. LES DIJE QUE TURURÚ. LO HARÉ CUANDO YO QUIERA"

DE PASEO.

Montserrat Neira vive en un barrio normal y corriente de Barcelona. Asegura que sus vecinos de piso saben a qué se dedica, pero durante años tuvo que lidiar con el estigma de la prostitución.

¿Algún partido político le ha llegado a tentar? Un miembro de Unió Democràtica de Catalunya me dijo que me apuntara a su partido. Era cliente mío. Le dije que no me caso con nadie.

Usted ha roto un tabú del que habla en su libro, según el cual una prostituta a partir de los cuarenta es vieja y nadie quiere contratar sus servicios. Tú mismo [hace una señal recorriendo su silueta]. No sé cuánto va a durar. Potencial tengo. Y mucho. Pero hay que decir que mujeres de mi generación hay pocas en el mercado. La mayoría están entre los veinte y los treinta y tantos.

Ya partir de esa edad, ¿qué le espera a una prostituta? Como no haya ahorrado, no sea emprendedora y no tenga las cosas claras, lo tiene muy mal. Normalmente, o se casan o solucionan su situación. Casos de mujeres mayores que hayan estado prostituyéndose hasta el final toda la vida conozco muy pocos.

¿Decidió ir a la Universidad por esa incertidumbre? Sí. Lo primero fue el deseo de querer formarme. Pero también pesó el pensar que llegaría a los cuarenta y me quedaría sin trabajo.

Actualmente no tiene pareja. ¿Cree que encontrará a un compañero que entienda lo que usted hace? He encontrado a hombres que me han propuesto dejar la prostitución como condición *sine qua non*. Y les he dicho que tururú. La dejaré cuando yo quiera. Ahora me he mediatizado, soy pública y notoria. ¿Te imaginas a un abogado o a un médico diciendo: "Mira, estoy casado con una puta"? No creo que sea posible.

¿Esto le apena? No. Me puede más mostrar-me como soy. Son mis principios. ¿Por qué tengo que esconderme? El precio a pagar puede ser precisamente quedarme sola. Pero siempre vas a tener enemigos, como les ocurre a las proabortistas. No solo nos machacan a las prostitutas. Si vas contra la ideología de un determinado entorno, te van a machacar igual. Recientemente, en un debate sobre el aborto en el Congreso pudo comprobarse que los argumentos de los *provida* son los mismos que salen en el debate sobre la prostitución: violencia de género, contra la mujer que se ve obligada a abortar...

¿La prostitución será para siempre en su caso? No lo sé. Mientras no tenga novio... Oye, que a mí me gusta el sexo. Si me lo paso bien y además gano dinero, no tengo por qué renunciar. Esto es lo que la gente no entiende. Lo dejaría si lo pasara mal. Ya no lo necesito. El tope llegaría al no tener demanda o verme obligada a bajar precios y hacer cosas que no quiero hacer o escoger hombres que no me gustan. Me da cosa decirlo porque hay gente que lo está pasando muy mal, pero yo ya puedo vivir sin trabajar. Hago esto por no aburrirme. Con la prostitución he logrado cosas que no pueden conseguirse en toda una vida matándose a trabajar.

Fin de la segunda parte del encuentro. La protagonista de esta historia rompe a llorar. "Es que son tantas cosas...". La aparente fortaleza de Montserrat Neira, mujer sensual, segura de sí misma, con nombre de guerra y madre de un hijo a quien según ella la prostitución le ha dado todo, se disuelve como un azucarillo en un café hirviendo. "Hay que hablar de esto. Nosotras tenemos que hablar de esto". ●